

SANCHO. No me esperaba que... yo pensaba que usted no se daba cuenta de que...

DON QUIJOTE. ¿De que siempre estás ahí, a mi lado peleando y festejando?

SANCHO. Eso... Ahora no sé qué decir. *(Suena la parada).*

DON QUIJOTE. Decías que te ibas a no sé dónde... *(Mientras camina hacia la puerta del vagón).*

SANCHO. Hombre, pero cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla...

*Sale DON QUIJOTE del vagón.*

¡Espéreme! ¡Oiga! ¡No me he traído bañador! *(Asomándose al vagón).*

DON QUIJOTE. ¡Te lo he cogido yo, tontorrón!

*Salen del vagón.*

## 6. SANCHA DE LA MANCHA. CAP. I (Versión libre del primer capítulo del Quijote) (MONÓLOGO)

ESTHER MARÍN RAMIRO

*Se abren las puertas del vagón y a través de sus puertas aparece un personaje raro y entrañable. Sonríe y observa a los pasajeros. Lleva en una mano una pequeña maleta antigua y en la otra porta un libro (El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha) que lleva agarrado y atado con un hermoso lazo rojo, junto con un pequeño ramo de flores silvestres. El libro y ella son uno. Lo porta con solemnidad a modo de Biblia. Nuestra juglaresa va vestida de manera elegante con un vestido sencillo, guantes blancos y un curioso tocado en la cabeza que pareciera ser un nido de pájaros, pero que también está lleno de flores. Respira hondo, adopta una posición solemne como si fuera a decir algo muy importante y comienza a declamar con grande y hermosa voz a modo de cuento o leyenda. Habla en tercera persona como si estuviera hablando de otra persona, pero en realidad habla de ella misma:*

En un lugar de la Mancha, donde hombres y mujeres campan a sus anchas, vivía Sancha de la Mancha *(señalándose a sí misma)*.

No se sabe si era hermosa la doncella, ni si era doncella, lo que es seguro es que ella era redonda como lo es la tierra.

Una maleta raída que arrastraba hacia donde podía, cuadernos en blanco y algún *tupper* de la «mamma» congelado ocupaban las tres cuartas partes de su hacienda.

El resto della lo concluían, papeles arrugados, libros apilados y camisetas con alguna mancha de esas que solo sabe hacerse Sancha, mientras disfruta de los placeres de la vida:

un buen vino,

un buen queso...

un buen beso que si no me estreso... (*Roba algún beso a algún pasajero o se lo pide directamente*).

Esas manchas de la vida que conforman la existencia y son sin duda reminiscencia de los caminos andados... (*como recordando*).

Tenía en su casa Sancha una mujer que pasaba los 50, un hombre rondando los 60, y un mozo de veintipocos que le cocía las habas porque dicen, dicen (y a mí no me gusta hablar) que en cada casa cuecen habas y en la de Sancha de la Mancha a espuertas.

Frisaba la edad de nuestra hidalga algo pasados los 30, era de compleción amable, no seca de carnes, no enjuta de rostro, gran trasnochadora y amiga de los cazadores que no de la caza.

Quieren decir de ella que, por referencia a sus ancestros, en ocasiones, aparecía con el sobrenombre de «*Al-muharriyah*» o la *mujarriya*, palabra que en árabe designa a las mujeres que hacen del humor un arte... que según los autores hay gran diferencia entre una cosa y la otra, y algunos la llamaron sin querer «mucharraja», «mucharisa»... «mujarayahja».

Aunque por conjeturas verosímiles, aquí la muestra, se hace saber que ella es Sancha...

es ancha

y es de la Mancha...

(*Adquiere tono de solemnidad como si estuviera dando una gran noticia. Energía alta para animar a los pasajeros*).

¡Y aquí se presenta ante ustedes, cuan recia hidalga manchega, a animar a otras mujeres miembros de caballería andante a armarse de palabras y cambiar el mundo!

Y a esos hombres que caminan junto a ellas, compañeros de mujeres bravas, también les animo...

Hoy en esta batalla, absolutamente todo ganaremos, tal vez solo perderemos las cuerdas que nos atan a aquello que nunca fue invencible.

¡Qué no es locura ni utopía! ¡Qué es justicia cambiar el mundo!  
*(En voz muy alta)* Diosas, aquí pongo por testigo, el corazón por montera. *(Breve reverencia)* Les saluda atentamente,  
 Sancha de la Mancha.



José Andrés López como *El ingenioso pasajero*.



Ori Esteban y Jacinto Montes de Oca interpretan *Cuando veíamos gigantes*.